

grupo datan de 1367. Fueron factores derivados de la política interna, concretamente las disputas entre el partido del rey Enrique IV y el de la oposición nobiliaria, los que precipitaron los acontecimientos. La liga de nobles, liderada por el marqués de Villena, recuperó la acusación de islamofilia en su discurso deslegitimador contra Enrique IV y exigió la desarticulación de la guardia públicamente (Sentencia de Medina del Campo, 1365). A pesar de su derrota frente al partido realista, fueron varias las concesiones que Enrique IV hubo de hacer ante la liga y, entre ellas, Ana Echevarría plantea la posibilidad de que se encontrase la disolución de la guardia. A partir de entonces, la postura contraria a la integración de la minoría islámica en los círculos de poder del reino se insertó en el discurso político del partido favorable al infante Alfonso y, más tarde, a Isabel la Católica. Este hecho, junto a las circunstancias en que se produjo el final de la guardia, confirman sin duda la importancia adquirida por estos caballeros en la corte de Enrique IV e incluso, como afirma la autora, su estrecha relación con los monarcas marcó durante décadas la política castellana hacia la minoría islámica, dando lugar a una época especialmente benigna para la sociedad mudéjar.

Mario LAFUENTE GÓMEZ

CONTE CAZCARRO, Ánchel, *Los moriscos de la ciudad de Huesca. Una convivencia rota*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2009, 490 pp.

El veterano profesor Ánchel Conte Cazcarro acumula en este último año reconocimientos en todas las facetas que ha cultivado mientras ha sido docente en activo, particularmente como recuperador del folclore y de la lengua de Aragón. Esta obra que nos ocupa aquí recoge su bagaje de tantos años de estudios dedicados a otro de sus temas preferidos: la presencia del Islam en Huesca.

En 1992 publicó *La aljama de moros de Huesca*, momento al que se puede retrotraer este *Los moriscos de la ciudad de Huesca. Una convivencia rota*, no sólo porque en buena medida el objeto de estudio, el grupo humano objeto de su atención, sea el mismo sino también porque la aproximación que se realiza en esta obra muy bien podría haberse firmado en ese mismo momento.

En esta obra aborda cada uno de los aspectos que tradicionalmente se han venido estudiando desde la historiografía local, lo que supone primar el aspecto social dedicándole un mayor número de páginas a los capítulos dedicados a la cuestión demográfica, el sentimiento de pertenencia al grupo, la familia, el barrio de la Nueva Cristiandad, la casa: dependencias y enseres y, por último, los moriscos y el aparato de justicia. Otro gran bloque temático estaría aglutinado en torno a su economía, en sendos capítulos dedicados a la transmisión de bienes y al trabajo y la economía. Finalmente, el apartado dedicado a la aristocracia morisca: los descendientes de Jucé Compañero son las noven-

ta últimas páginas de la obra en las que Ánchel Conte vuelca toda su atención y aborda su estudio prosopográfico.

El autor asegura haber estudiado más de 2.000 documentos para realizar este “estudio científico, que no relato”. Este crítico puede dar fe de que son innumerables los que se citan, pero no del resultado. La epistemología de las ciencias sociales puede ser una cuestión abierta a las más variadas inquietudes de los investigadores: todos debemos tener la duda de si lo que estamos haciendo en un momento dado produce conocimiento científico. Para Ánchel Conte se trata de transmitir “sus nombres, sus personas y los hechos que de ellos conocemos”, concediéndoles el papel que la historiografía les había negado sistemáticamente. Por eso no hay interpretación estadística ni una valoración global de ningún tema concreto ni una atención constante a la especificidad morisca. Por eso es un libro que no puede faltar en la biblioteca de ningún osense interesado en la historia de su ciudad, aunque el lugar que ocupe en la de cualquier interesado en la temática morisca es harina de otro costal.

La apuesta que hace el autor por no incluir los aspectos más novedosos y relevantes de las investigaciones más recientes, que temáticamente podrían representar Amalia García Pedraza y su *Actitudes ante la muerte en la Granada del siglo XVI. Los moriscos que quisieron salvarse*, o geográficamente los estudios que en los últimos años Francisco Javier Moreno Díaz realiza de los moriscos de La Mancha, supone una oportunidad perdida para vincular el estudio de la comunidad morisca de Huesca y que su resultado supusiese un conocimiento más profundo de la minoría en Aragón y, por extensión, en la Península Ibérica.

Lo escrito hasta ahora no debe entenderse como una desacreditación del trabajo realizado por el autor. No sólo porque el demonio se encuentre en los detalles que abundantemente ilustran este libro sino porque las intuiciones que expresa en el texto son una forma verdadera y muy válida de conocimiento.

Afirmar que “no hay que olvidar que la supervivencia de las creencias religiosas y los ritos propios musulmanes no pudieron borrarse de golpe, de manera que lo más creíble es que, sin dudar de la sinceridad de algunos conversos, el Islam continuase siendo un punto de unión entre los miembros de la comunidad”, deducir que “si cristianos viejos enfrentados recurren en 1553 al arbitraje de Juan Compañero para dirimir sus diferencias, ¿no hay que ver en ello una aceptación plena y una confianza total en la persona de un morisco, en este caso perteneciente a la aristocracia?” o señalar cómo “el vestido, el mobiliario y los enseres de una casa, nos están hablando de que no había diferencias visibles entre cristianos viejos y moriscos, lo que significa que artesanos y profesiones liberales cristianos trabajaban para los conversos y viceversa” se puede colocar en el haber del investigador. En el debe, el apartado dedicado a “La aristocracia morisca: los descendientes de Jucé Compañero”. Simplemente debe ser hecho de nuevo para que el estudio de estas biografías pueda suscitar problemáticas históricas específicas y relevantes de sus protagonistas.

Concluyendo. Este libro se sitúa entre las dos orillas por las que tradicionalmente ha transcurrido el estudio de los moriscos durante los últimos cuarenta años. Por eso, tras su lectura, el horizonte que aparece reflejado ante el lector puede que no le parezca novedoso aunque sin duda se tratará de una pieza que le ayudará a completar el puzzle que supone el conocimiento de la minoría morisca.

Jorge del OLIVO